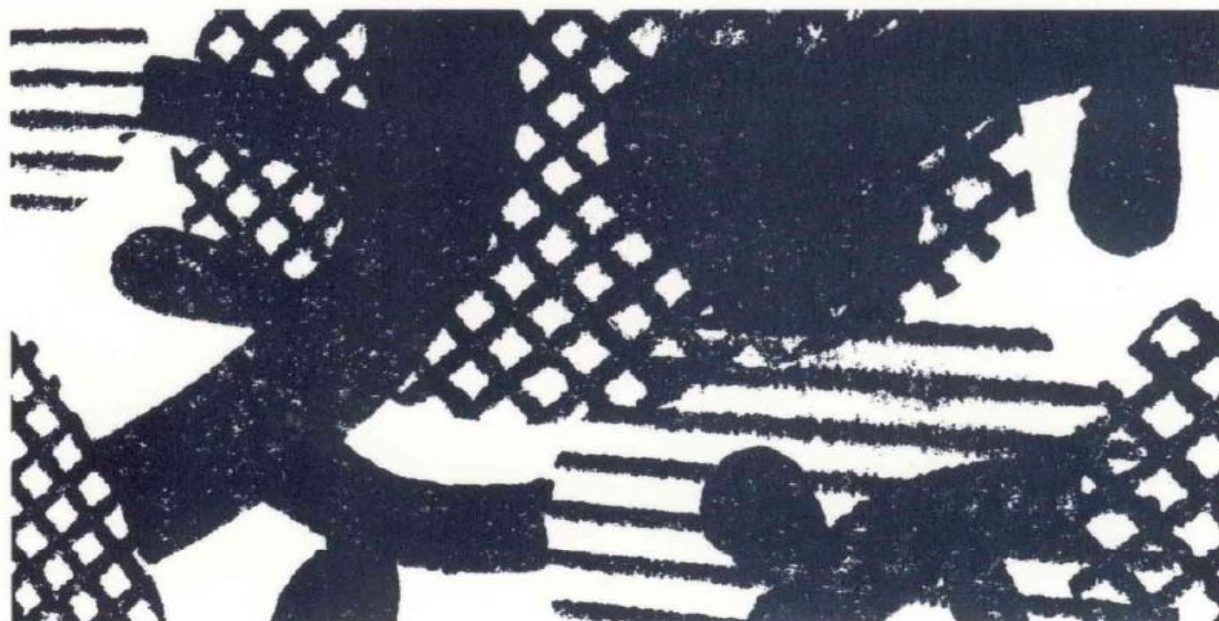


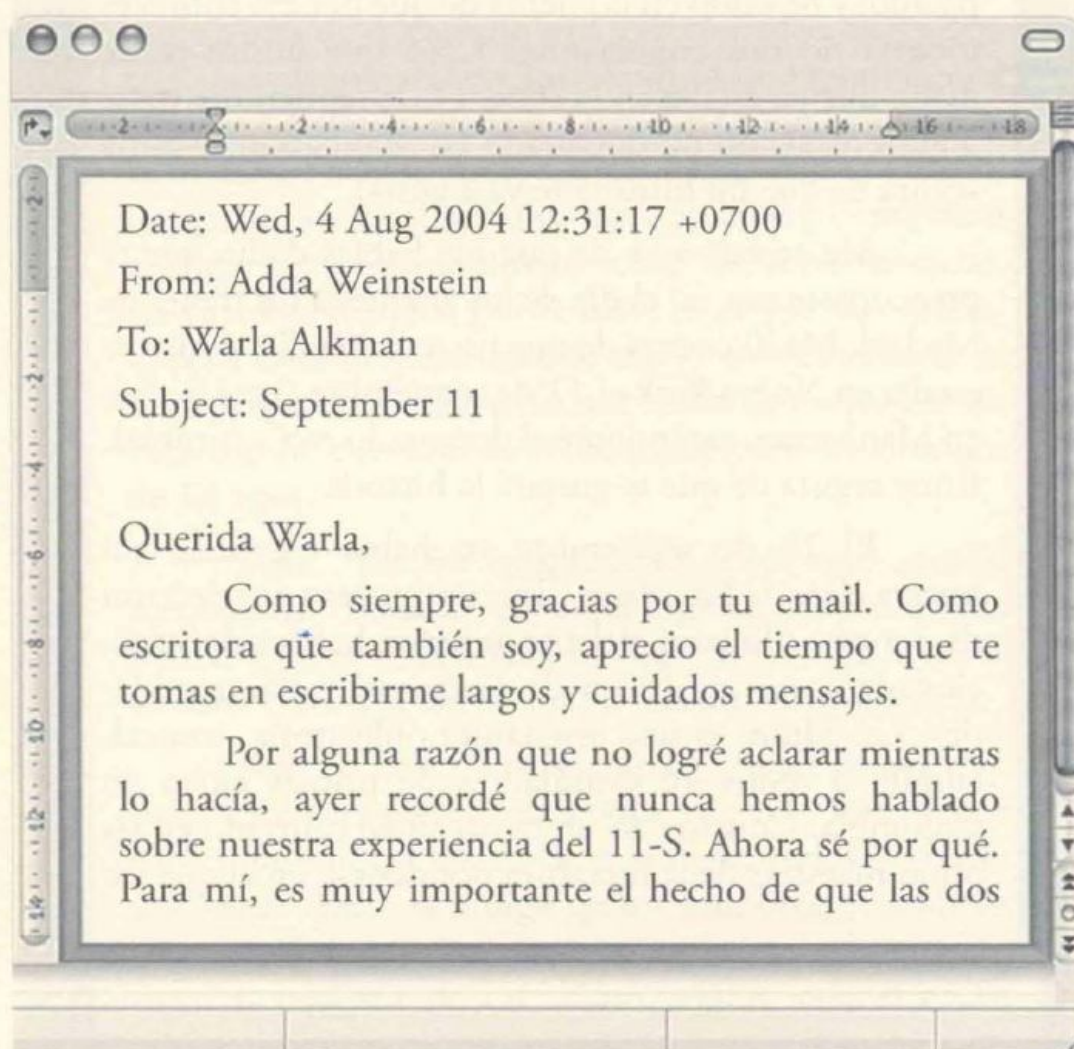
WATCHWOMEN: NARRADORAS DEL SIGLO 21

ESTUDIO Y SELECCIÓN / CARMEN VELASCO RENGEL
LETRA ÚLTIMA / 03

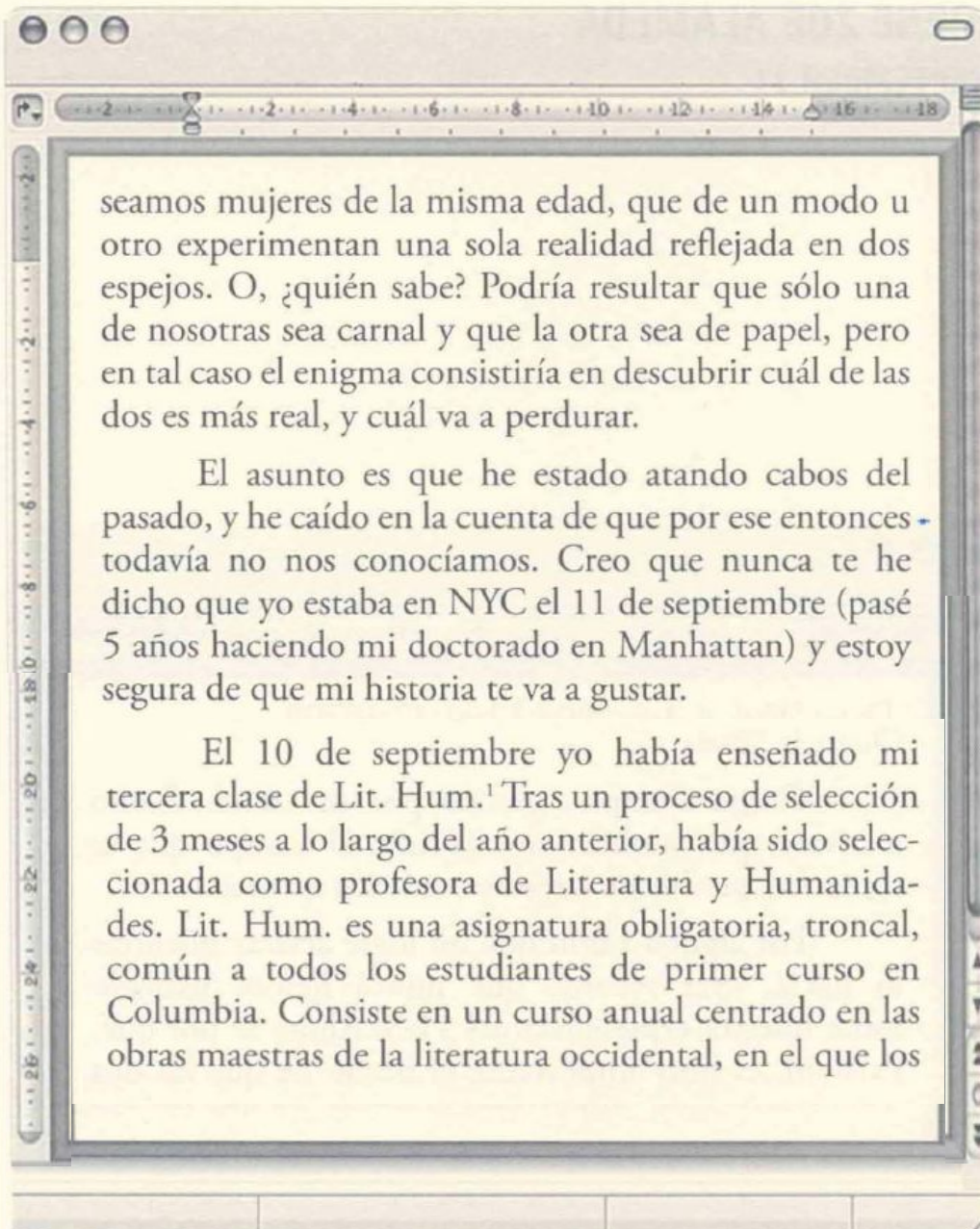


IRENE ZOE ALAMEDA

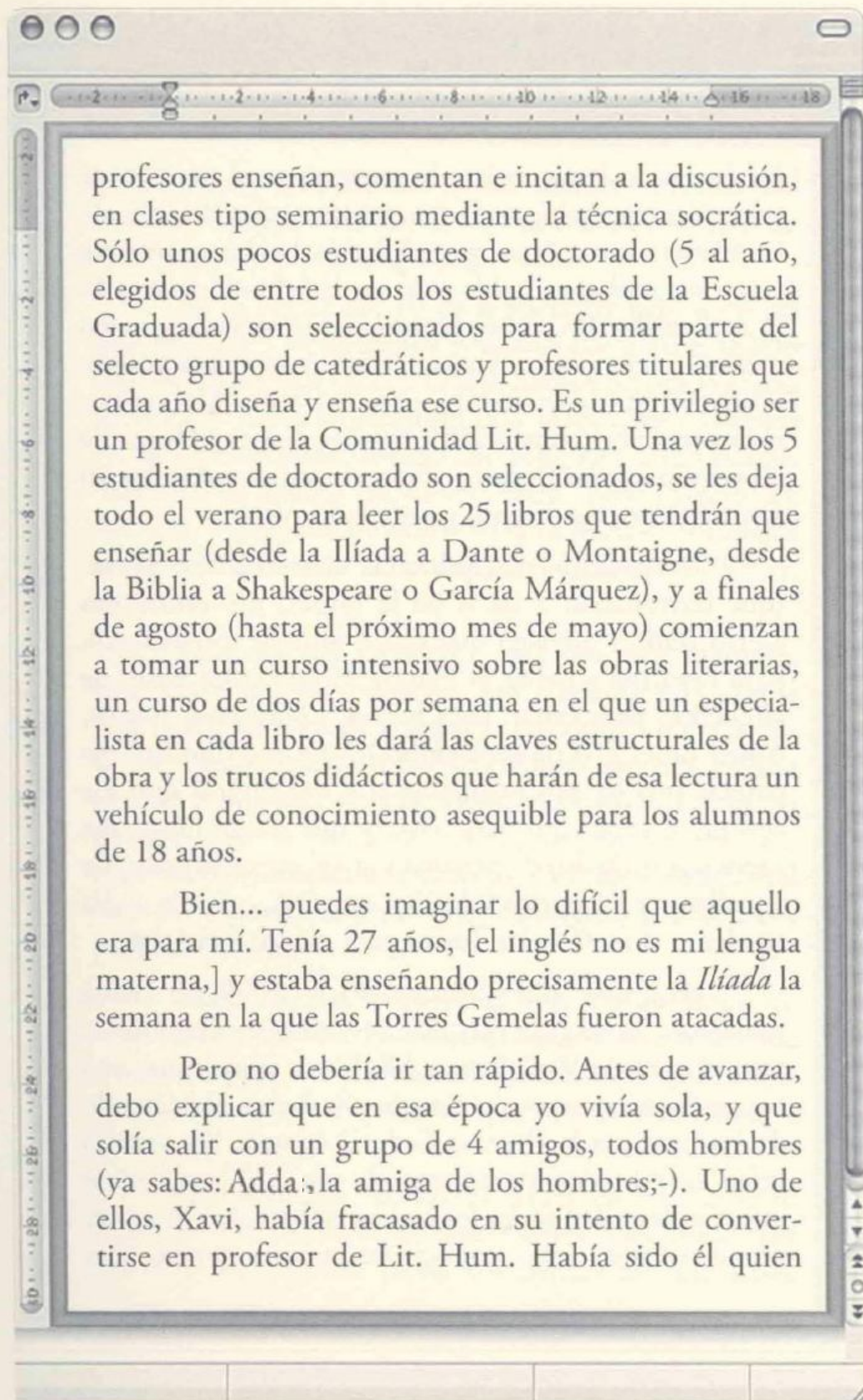
SEPTEMBER 11



Inédito.



¹ Abreviatura de la asignatura "Literature Humanities".



profesores enseñan, comentan e incitan a la discusión, en clases tipo seminario mediante la técnica socrática. Sólo unos pocos estudiantes de doctorado (5 al año, elegidos de entre todos los estudiantes de la Escuela Graduada) son seleccionados para formar parte del selecto grupo de catedráticos y profesores titulares que cada año diseña y enseña ese curso. Es un privilegio ser un profesor de la Comunidad Lit. Hum. Una vez los 5 estudiantes de doctorado son seleccionados, se les deja todo el verano para leer los 25 libros que tendrán que enseñar (desde la *Iliada* a Dante o Montaigne, desde la Biblia a Shakespeare o García Márquez), y a finales de agosto (hasta el próximo mes de mayo) comienzan a tomar un curso intensivo sobre las obras literarias, un curso de dos días por semana en el que un especialista en cada libro les dará las claves estructurales de la obra y los trucos didácticos que harán de esa lectura un vehículo de conocimiento asequible para los alumnos de 18 años.

Bien... puedes imaginar lo difícil que aquello era para mí. Tenía 27 años, [el inglés no es mi lengua materna,] y estaba enseñando precisamente la *Iliada* la semana en la que las Torres Gemelas fueron atacadas.

Pero no debería ir tan rápido. Antes de avanzar, debo explicar que en esa época yo vivía sola, y que solía salir con un grupo de 4 amigos, todos hombres (ya sabes: Adda, la amiga de los hombres;-). Uno de ellos, Xavi, había fracasado en su intento de convertirse en profesor de Lit. Hum. Había sido él quien

había tenido la iniciativa de presentarse al proceso de selección, me había dado buenos consejos después de la primera entrevista, que él había hecho antes que yo, y sin embargo había sido yo la seleccionada, y él el rechazado. En consecuencia, aquel año él ganaba menos dinero que yo, y yo en cambio me había podido mudar a un apartamento para mí sola. Mi apartamento se había convertido en pocos días en el lugar de las reuniones, las fiestas... Todo el mundo adoraba mi apartamento, tan limpio y ordenado. Vacío.

Después de mis primeras clases de Lit. Hum. (que terminaban a las 6 de la tarde), me sentía tan aterrorizada y aliviada que mis 4 amigos me recogían para llevarme a beber al Happy Hour de los bares de alrededor, para cenar, para hablar... para estar juntos. Aquel lunes (10 de septiembre) Xavi me dijo que yo parecía una de mis estudiantes, y me sugirió que me comprase ropa algo más seria, y que desde luego me agenciase un bolso de persona mayor, en sustitución de aquella mochila *fashion*. Le dije que OK, que iría al día siguiente al *mall* de las Torres para comprarme algo.

¿Por qué allí? Entre 1999 y 2000 yo había trabajado como guía turística de visitantes extranjeros para el área de Wall Street. Me había pasado un año entrando con grupos de turistas a la Bolsa, al Mercado de Futuros y a la Reserva Federal (donde los turistas veían asombrados los lingotes de oro, son tan densos que te aplastarían todos los huesos del pie si se te cayese uno de ellos encima), conocía las mejores tiendas para

comprar ropa de diseño a los mejores precios del mundo —siempre llevaba a los turistas allí al final de cada excursión, y se alegraban mucho.

En la noche del 10 de septiembre bebí y me reí mucho. Los 5 terminamos pegando saltos en el tejado del edificio de Ellis Parker. Ellis se había doctorado el año anterior, y había conseguido una plaza como profesor en una universidad de segundo rango en Long Island. También se ganaba un dinero extra como camello de cocaína “—ninguno de nosotros la tomaba—”, y aunque no aprobábamos su actividad, aceptábamos a Ellis en conjunto.

Ellis era tan especial... sus procesos mentales eran extraños, inexplicables, sin consecuencia. Tenía una ligera sombra de paranoia, cualquier ruido podía ponerle mansamente histérico. Ahora me doy cuenta de que temía a la policía. Paradójicamente, él mismo llevaba toda la pinta de un agente de paisano. En una ocasión intentamos entrar en un *after-hours*, y el tipo de la puerta le pidió que le enseñara la placa. No pudimos entrar.

Esa noche del 10 de septiembre terminé llegando muy tarde a casa. Ellis me dijo que podía acompañarme a mis compras por Wall Street a la mañana siguiente, y quedamos en que el primero que se levantara llamaría al otro.

Sin embargo, como es usual en mí, cuando dejo caer mis barreras de autocontrol hago cosas que no haría estando en plena conciencia de mis actos.

Por ejemplo, cuando estoy cansada, dejo caer las cosas de mis manos: una cartera, un libro, una bufanda... cualquier cosa que esté en mis manos: las abro y la dejo caer. Tampoco soy capaz de recordar correctamente mi propio número de teléfono en las ocasiones en las que mi yo-verdadero (o mi yo-cobarde) quiere que la dejen sola. También desconecto el teléfono cuando siento demasiada presión sobre mí.

De un modo u otro, había sentido la presión de Ellis en torno a mí.

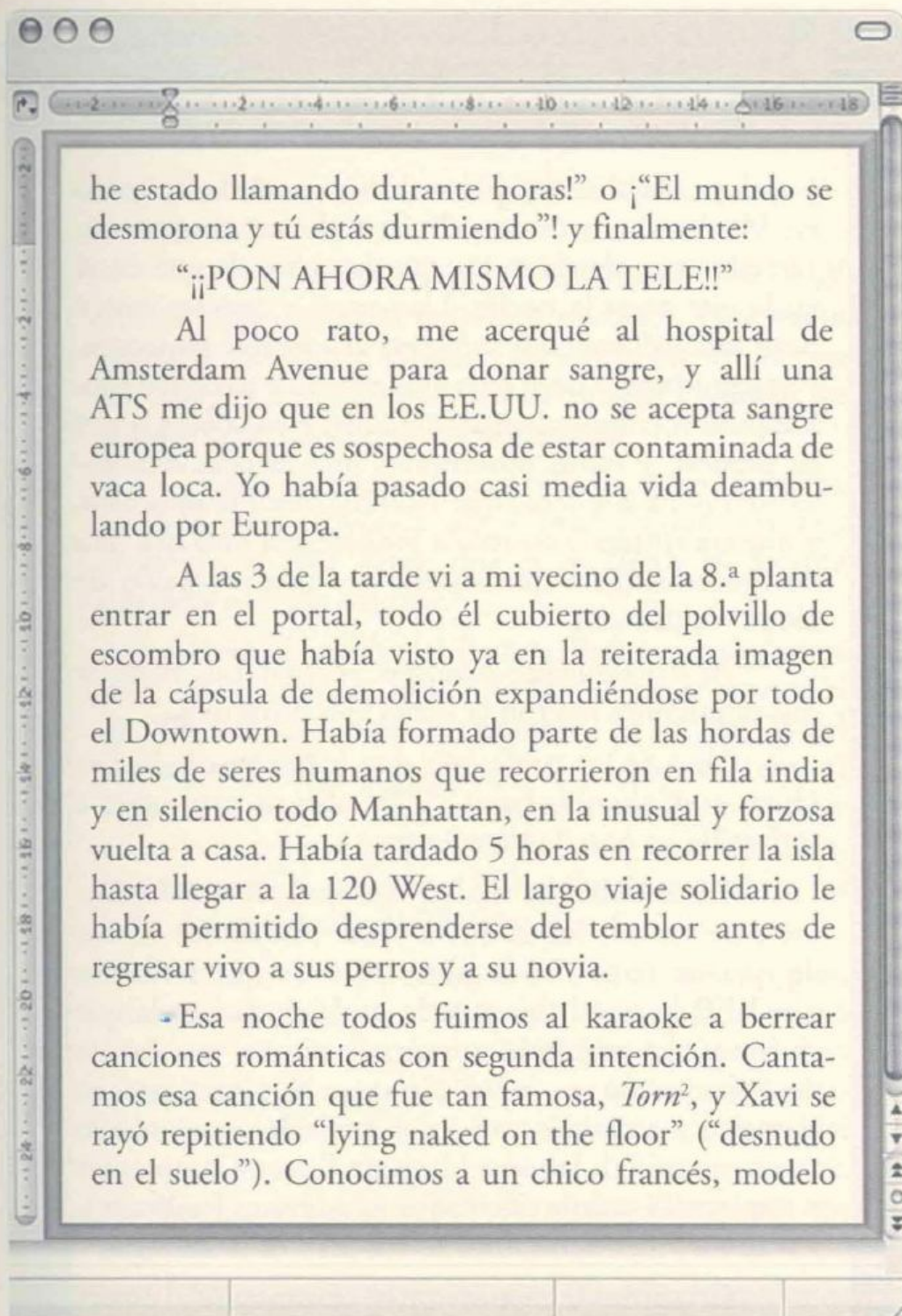
El 11 de septiembre me levanté a las 11 de la mañana. Era obviamente muy tarde para irse de tiendas, y tomé la decisión de que parecer demasiado joven para enseñar Lit. Hum. formaría parte de mi imagen durante los próximos años, y *total-qué-más-da*, no me iba a gastar el dinero en comprar ropa más seria.

Después de desayunar, me fui hasta el teléfono para llamar a Ellis y decirle que no iba a salir porque tenía mucho trabajo. Estaba algo molesta porque no me hubiese llamado todavía, sabiendo que él se solía despertar temprano.

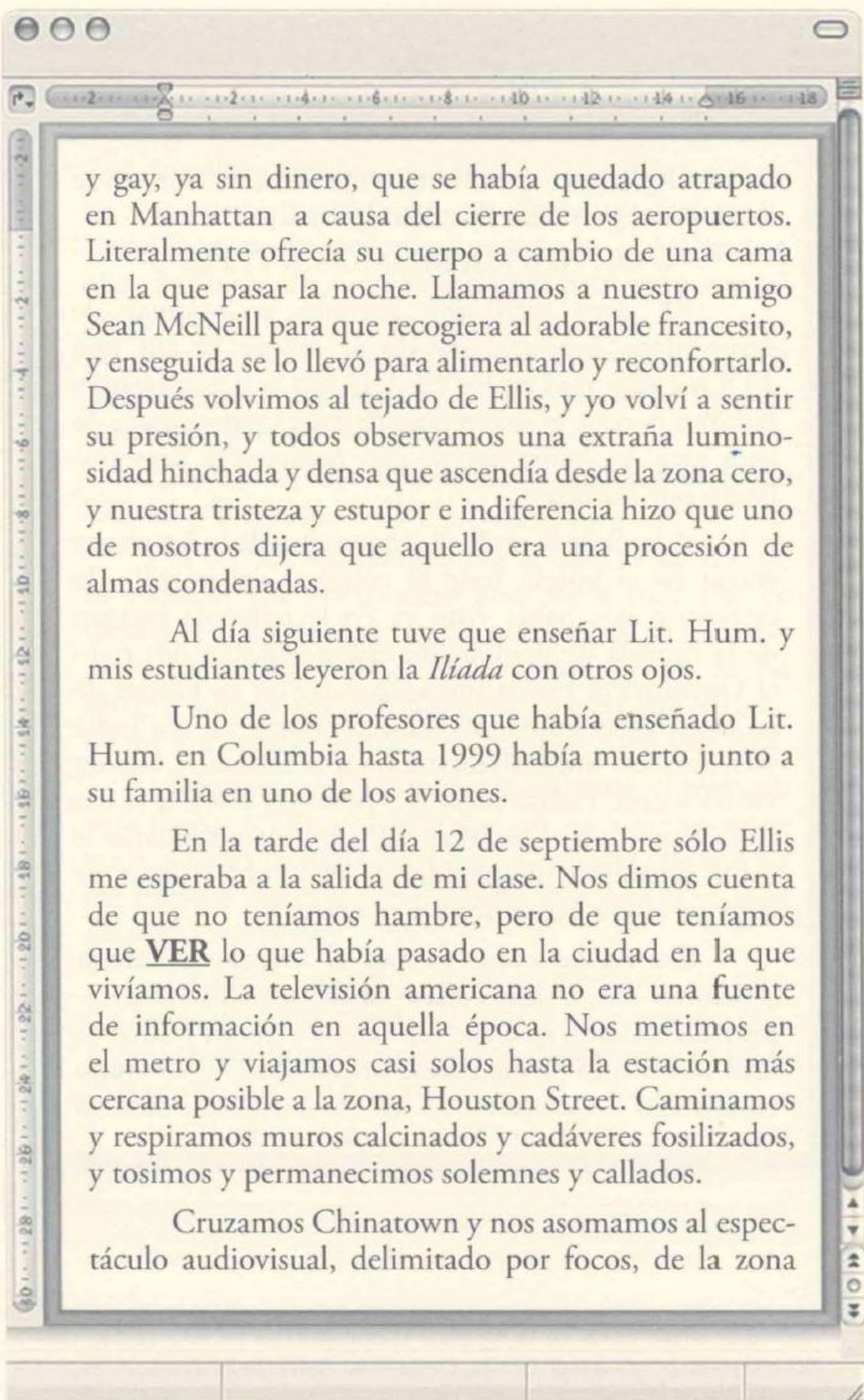
La noche anterior, medio sonámbula, yo misma había desconectado el teléfono y en el mismo momento en que introduje el gancho en la clavija, entró la llamada de un Xavi histérico:

“Oh, dios, Adda ¿estás bien? ¿Cómo has conseguido volver a casa tan temprano?”

Sus siguientes frases fueron: “Si no habías ido al Downtown, ¿por qué no cogías el teléfono? – ¡te



² Torn es el single debut de la vocalista estadounidense de R&B LeToya Luckett incluido en su primer álbum LeToya. Lanzado en marzo de 2006 pronto llegaría a ser un éxito en EE. UU.



y gay, ya sin dinero, que se había quedado atrapado en Manhattan a causa del cierre de los aeropuertos. Literalmente ofrecía su cuerpo a cambio de una cama en la que pasar la noche. Llamamos a nuestro amigo Sean McNeill para que recogiera al adorable francesito, y enseguida se lo llevó para alimentarlo y reconfortarlo. Después volvimos al tejado de Ellis, y yo volví a sentir su presión, y todos observamos una extraña luminosidad hinchada y densa que ascendía desde la zona cero, y nuestra tristeza y estupor e indiferencia hizo que uno de nosotros dijera que aquello era una procesión de almas condenadas.

Al día siguiente tuve que enseñar Lit. Hum. y mis estudiantes leyeron la *Iliada* con otros ojos.

Uno de los profesores que había enseñado Lit. Hum. en Columbia hasta 1999 había muerto junto a su familia en uno de los aviones.

En la tarde del día 12 de septiembre sólo Ellis me esperaba a la salida de mi clase. Nos dimos cuenta de que no teníamos hambre, pero de que teníamos que **VER** lo que había pasado en la ciudad en la que vivíamos. La televisión americana no era una fuente de información en aquella época. Nos metimos en el metro y viajamos casi solos hasta la estación más cercana posible a la zona, Houston Street. Caminamos y respiramos muros calcinados y cadáveres fosilizados, y tosimos y permanecimos solemnes y callados.

Cruzamos Chinatown y nos asomamos al espectáculo audiovisual, delimitado por focos, de la zona

cero. Las almas continuaban elevándose, ordenadamente, en procesión.

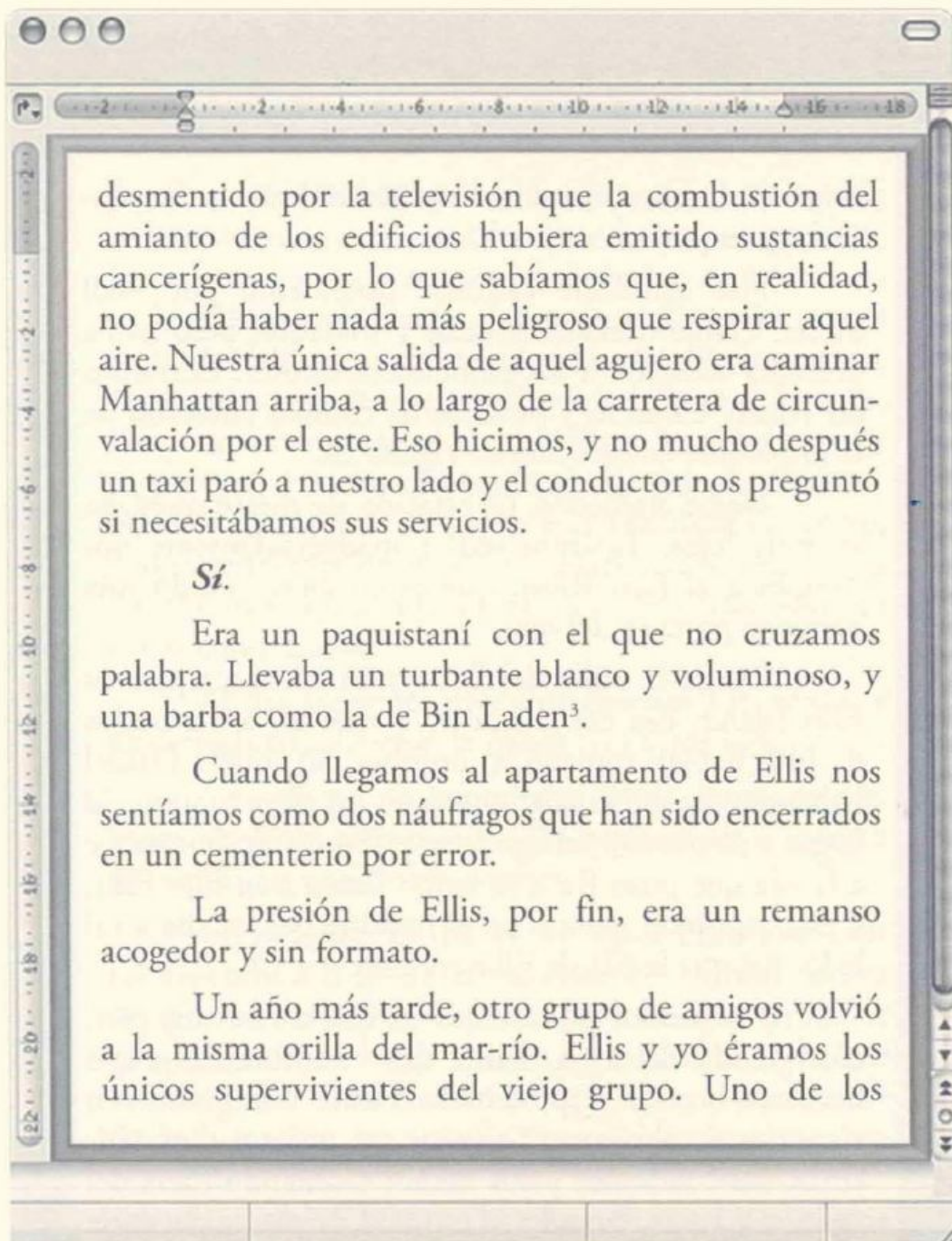
Fue agradable caminar libremente por Wall Street. Había muchos policías y soldados, pero nadie prestaba atención a los edificios limítrofes. Entramos en Trinity Church, y pisamos las tumbas cubiertas de la imparable nevada mortal y grisácea.

Nadie alrededor. La estación de metro quedaba ya muy lejos. Tuvimos sed, e inadvertidamente nos dirigimos al East River, que es en cierto modo una pequeña porción del mar.

Desde la orilla del Battery Park contemplamos Ellis Island. Esa era la isla de la que los antepasados de Ellis habían tomado su nombre. Su abuelo Daniel había pasado allí la cuarentena en los años cuarenta al llegar a su puerto, refugiado y enfermo. En homenaje a la isla que puso fin a su exilio llamó a su hijo Ellis, y este repitió el tributo en el hombre que estaba a mi lado. Así que la isla de Ellis era casa.

Pronto nos percatamos de que a nuestros pies, emergiendo del agua, había una escultura de grupo hecha en bronce. Representaba a unos inmigrantes en el trance de ahogarse. Se veían sus maletas desvencijadas, sus cuadernos y sus manos asomando fuera del agua, y a veces, cuando se retiraba, la marea permitía ver sus caras tomadas por el miedo. Ellis y yo nos cogimos de la mano.

Nos escocía tanto la garganta que nos dimos cuenta de que había llegado la hora de irse. Se había



desmentido por la televisión que la combustión del amianto de los edificios hubiera emitido sustancias cancerígenas, por lo que sabíamos que, en realidad, no podía haber nada más peligroso que respirar aquel aire. Nuestra única salida de aquel agujero era caminar Manhattan arriba, a lo largo de la carretera de circunvalación por el este. Eso hicimos, y no mucho después un taxi paró a nuestro lado y el conductor nos preguntó si necesitábamos sus servicios.

Sí.

Era un paquistaní con el que no cruzamos palabra. Llevaba un turbante blanco y voluminoso, y una barba como la de Bin Laden³.

Cuando llegamos al apartamento de Ellis nos sentíamos como dos náufragos que han sido encerrados en un cementerio por error.

La presión de Ellis, por fin, era un remanso acogedor y sin formato.

Un año más tarde, otro grupo de amigos volvió a la misma orilla del mar-río. Ellis y yo éramos los únicos supervivientes del viejo grupo. Uno de los

³ Es conocido mundialmente por ser el fundador de la red terrorista Al Qaeda, y el FBI sospecha que también estuvo implicado en numerosos ataques terroristas contra los Estados Unidos y otras potencias occidentales, incluyendo los ataques a las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania el 7 de agosto de 1998. La administración Bush le acusó asimismo de estar detrás de los ataques del 11 de septiembre del 2001 al World Trade Center y al Pentágono en las proximidades de Washington.

